

Adriana Pérez-Arciniega Soberón

The end of the demographic transition: relief or concern?

Vallin (2002) explica que en el siglo XIX existió el miedo a la despoblación y a mediados del siglo XX se temía las consecuencias de la explosión poblacional. Ambos miedos se concretizan en un solo proceso llamado transición demográfica, este paradigma permite entender los fenómenos demográficos actuales, poner miedos pasados en perspectiva y avanzar en la relación de proyecciones de población más precisas. Actualmente, el reto más grande de este paradigma es que aunque se plantea que el fin de la transición para finales del siglo XXI, las consecuencias del mismo no paran al mismo tiempo.

Los cambios demográficos se pueden rastrear a mediados del siglo XVII donde había una alta fecundidad que contrarrestaba la alta mortalidad. Sin embargo, con la revolución industrial y los cambios que esta conllevó, en el período de un siglo disminuyó la cantidad de hijos por mujer de seis al necesario para el reemplazo poblacional, de dos hijos por mujer. La mortalidad también disminuyó de manera significativa, debido a los avances tecnológicos y médicos; la disminución en mortalidad sucedió de manera mucho más acelerada que la correspondiente a la fecundidad, por lo que esto también provocó un cambio en la estructura de edades de la población.

En 1980 la ONU proyectó una estabilización de la población de 9.5 mil millones de personas para 2050 y 11 mil millones para finales del siglo XXI. Si en 2000 ya se contaba con una población de 6 mil millones, se podría pensar que el fin de la transición demográfica está cerca pero se deben tomar en cuenta dos puntos. El primero, es que el 20 % de la población mundial posee el 80 % del ingreso mundial y el segundo, que la mayoría del crecimiento poblacional está sucediendo en países en vías de desarrollo, por lo que los encargados de este crecimiento son los países más pobres; estos dos puntos denotan desigualdades económicas y sociales que no corresponden al paradigma de una población estabilizada.

Se puede entender el fin de la transición demográfica de maneras distintas. Se puede pensar que el fin de la transición demográfica es cuando la mortalidad y la fecundidad terminan de decrecer y se estabilizan, pero se debe considerar al cambio en la estructura de edad de la población como un factor determinante en la velocidad del cambio demográfico. Por el lado de la fecundidad, si cada vez se tienen menos hijos, la base de la pirámide poblacional se irá encogiéndose, la proporción de población joven irá disminuyendo mientras que la de adultos mayores incrementa. Por el lado de la mortalidad, si la fecundidad disminuye el decremento en mortalidad contrarresta el envejecimiento poblacional desde abajo, pero si las tasas de mortalidad infantil disminuyen incrementa la población mayor, por lo que se dice que la población envejece desde arriba. Es este proceso de envejecimiento poblacional lo que da lugar a la teoría de las poblaciones estables, esto quiere decir

poblaciones con todos los parámetros constantes y la estructura de edades determinada por la curva de sobrevivencia.

Aunque a principios de la década de 1980, la ONU se dedicó a preparar planes para la estabilización de la población, esta no se ha podido lograr debido a varios factores. Uno de estos factores es la disparidad en el decrecimiento de la fecundidad. Este decrecimiento puede deberse a dos razones: la primera es que las mujeres están decidiendo tener solo un hijo o que no se ha modificado la cantidad de hijos deseados (2.1), pero que se está posponiendo el momento de tenerlos. Suponiendo el primer escenario, siguiendo los procesos de envejecimiento normales, la población mundial disminuiría en tamaño de manera indefinida hasta desaparecer. En el segundo escenario, la población no desaparecería y la población llegaría a la estructura de edad estable, pero el proceso sería largo dado que se alternarían cohortes muy pequeñas con unas muy grandes.

Otro de los grandes factores que influyen en la teorías de las poblaciones estables es la esperanza de vida, sobre esto también se tienen dos perspectivas. La primera, donde se plantea que ya se está muy cerca de empatar con los límites humanos de longevidad; es decir, que se ha logrado acercar la media (esperanza de vida) y el máximo (longevidad). En la segunda perspectiva, la longevidad humana es susceptible a cambios y va aumentando con el tiempo, de acuerdo a las condiciones de vida, sociales y médicas.

Por último, el autor exhorta a pensar en maneras de asegurar el desarrollo de las regiones más empobrecidas del mundo, dado que serán las que absorberán la mayor parte del crecimiento poblacional futuro. También, en prestar atención a los roles, expectativas y necesidades de todos los grupos de edad para atender la estructura de edad modificada. Finalmente, a diseñar políticas públicas que no solo busquen acelerar el decrecimiento en la fecundidad sino a estabilizar poblaciones incentivando la fecundidad donde sea demasiado baja y, mientras esto sucede, aprovecharse de los flujos migratorios.

Referencias

Vallin, J. (2002). The end of the demographic transition: relief or concern? *Population and Development Review*, 28(1):105–120.